

LA IMPORTANCIA DEL ESPACIO EN RELACION A LA IDENTIDAD INDIVIDUAL Y GRUPAL: LIMITES, CONTENIDOS Y SIGNIFICADOS DESDE EL ENFOQUE ANTROPOLÓGICO*

por

Teresa del Valle**

Abstract: This paper considers space as a dynamic process embedded in time. It is argued that space is created, recreated and transmitted at the interactional and symbolic levels. There is a symbiotic relationship between space and identity. Thus as we perceive space being preserved, created, and transformed we have to take into account those hypothetical changes resulting from the interactional and symbolic approach in order to explore the potentiality of space not only to express but to create new realities.

El argumento central de mi ponencia contempla el espacio de manera dinámica e imbricado en el tiempo. Argumento que el espacio se crea, recrea y transmite de manera relacional y simbólica. Existe una relación simbiótica entre espacio e identidad. Por ello, en la misma percepción del espacio cuando se conserva, transforma o crea, hay que tener en cuenta los cambios a que pueda dar lugar para abrir el espacio a su potencialidad.

Mi exposición va a girar en torno a ocho ejes

1. Dinamismo y complejidad en la definición del espacio.
2. El espacio como fuente de conocimiento.
3. Espacios de identidad y espacios de anonimato.
4. Valoraciones de los espacios.
5. Sistemas de clasificación.
6. El espacio interior y sus representaciones.

* Ponencia inaugural del I Congreso Nacional de Arquitectura Interior, Donostia, 15 y 16 de Octubre de 1998.

** Catedrática de Antropología Social de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.

7. Diferenciación y significados de lo exterior y lo público.
8. Creación de límites.

1. DINAMISMO Y COMPLEJIDAD EN LA DEFINICIÓN DEL ESPACIO

Entiendo por espacio un área físicamente identificable bien por las actividades que se llevan a cabo, la gente que lo ocupa, los elementos que lo contienen y los significados que se le atribuyen. El espacio tiene un lenguaje propio que se hace accesible en su interacción con el tiempo. Existe en cuanto que el acontecer, el devenir, le da una categorización, es decir, permite pensarlo y aprehenderlo temporalmente. Eso no es incompatible con que esa percepción del espacio dinámico la podamos pensar, por ejemplo, en la literatura donde la persona creadora puede describir un espacio con dichas características sin que nunca lo haya contemplado en la realidad y exista solo en su imaginación creadora.

Mi definición del espacio tiene características comunes con aquellas que describe Augé (1995) cuando habla del lugar antropológico como de una construcción concreta y simbólica a la cual se refieren todas las personas a quienes se les asigna un lugar, por modesto o humilde que sea. Recojo el énfasis que pone en el lugar como constructo que permite establecer un reconocimiento y que puede presentar tres rasgos comunes: identificatorios porque confieren identidad; relacionales porque tienen que ver con posiciones o status e históricos y se inscriben en el tiempo (49-61).

El espacio es cambiante en sí. Existe toda una serie de matices y de gradaciones respecto a cómo se configuran los espacios y a los significados que se les atribuyen que sirve de marco para contextualizar el lugar que ocupan simbólicamente, las personas y los grupos dentro de una ciudad y de los espacios más específicos que contiene. A través de la subjetividad es posible captar las percepciones cambiantes de un mismo espacio. Por su capacidad de reflejar comportamientos, significados expresa el orden sociocultural, los constructos culturales y por lo tanto el cambio. Podemos pensar el espacio de forma más concreta y verlo en relación a otros conjuntos de espacios, por ejemplo, en relación al entorno. Un entorno es un conjunto de formas concretas: edificaciones, caminos, lugares que se configuran basados en actividades y formas de interacción de la población. El entorno no permanece inmutable. Su estructuración es producto de la creación humana del pasado y del presente. Abarca conjuntos de elementos que se apropian, se definen y cambian de forma y pueden reflejar a su vez los cambios en las interacciones entre personas, entre grupos, en la relación que tengan con su entorno, así como en su ubicación dentro del contexto más amplio de la sociedad en la que se inserten.

2. EL ESPACIO COMO FUENTE DE CONOCIMIENTO

El hecho de que el entorno sea una creación humana significa que a través de su contemplación y lectura, podemos obtener un conocimiento de la historia de las personas, grupos, sociedad, así como de la cultura. Los modelos que determinan la alineación de los edificios, la relación entre actividades y espacios abiertos y cerrados, entre interiores y exteriores, la relación centro-periferia y sus formas de inclusión-exclusión, nos dicen algo acerca de la configuración social porque en ella juegan un papel importante criterios de clase social, género, grupo étnico, por citar algunas variables. Igualmente la configuración de los espacios dentro de una casa, en los lugares de enseñanza, trabajo, de ocio, servirá para indicarnos las relaciones que se establezcan: igualitarias, jerárquicas, incluyentes, excluyentes entre las distintas personas que trabajen, vivan en dichos espacios. Por ejemplo, una tarima elevada en una clase destinada a la persona que imparte conocimientos establece una jerarquía operativa respecto al alumnado. Una mesa redonda para las reuniones en un centro de trabajo o para las comidas familiares rompe con la idea de jerarquía vinculada a la cabecera de la mesa.

La inserción del espacio en el tiempo permite hacer asimismo una lectura histórica de un pueblo, barrio, ciudad a través del trazado de las calles y de las edificaciones cambiantes. Dentro de una casa es posible estudiar la evolución generacional a través de las reestructuraciones de los espacios por aumento o disminución de ocupantes. Así una habitación se divide para crear dos dormitorios cuando los hijos/hijas se hacen mayores. En otras ocasiones se une la cocina al salón para facilitar el servicio de comida o porque la persona que cocina quiere incorporarse al lugar habitual de reunión del grupo doméstico.

3. ESPACIOS DE IDENTIDAD Y ESPACIOS DE ANONIMATO

Una necesidad humana es la de identificarse frente a otras personas. Es importante que las personas, los grupos puedan reconocerse en el espacio (Augé 1995: 51).

Las colectividades como las personas que se incorporan a ellas tienen necesidad de pensar la identidad y la relación y, para llevarlo a cabo, tienen necesidad de simbolizar los componentes de distintas categorías de identidad.

Por el contrario, el no lugar sería aquel espacio que no recoge los lugares promovidos por la memoria y donde no es posible la identificación relacional. Los no lugares que propician el anonimato, el tránsito, donde la imagen tiene más poder que la palabra. Tiene que ver con tres características propias de la sobre-modernidad: "la superabundancia de los acontecimientos, la superabundancia

espacial y la individualización de las referencias” (Augé 1995: 112). Los lugares y los no lugares coexisten. A veces se oponen y otras se atraen. Las personas pasamos de unos a otros. Es más buscamos el lugar porque experimentamos el no lugar. Personas que buscan la residencia secundaria arraigada en el terreno porque viven en el día a día en los no lugares: centros comerciales, autopistas, aeropuertos, grandes museos, torres de oficinas acristaladas y abiertas, gasolineras en las autopistas,

Experimentamos una sobreabundancia de acontecimientos de manera que estando tan sobrecargados de presente nos resulta difícil volver la vista al pasado. A través de los medios de comunicación accedemos a la amplitud del espacio: conocemos los rincones más recónditos, recorremos mentalmente el mundo a través de los nuevos adelantos de los medios de transporte. El tercer exceso es el de la individualidad de las referencias. Se pone el acento en la referencia individual y cada individuo se cree un mundo. Se enfatiza la libertad individual (Augé *ibid*: 36-47). En la medida en que el individuo está más expuesto a procesos globales se ve en la necesidad de pensar en sí mismo como fuente de credibilidad.

4. VALORACIONES DE LOS ESPACIOS

La relación existente entre el espacio, las personas que lo habitan y las influencias de las realidades socioculturales, hacen que los espacios presenten gradaciones en el valor que se les atribuye. En las valoraciones que se hacen acerca de un espacio pueden entrar varias consideraciones. El valor inmobiliario no es un valor en sí sino que oscila como respuesta a criterios de belleza, de centralidad en unos casos, de cercanías, lejanías, según se defina el prestigio. En una ciudad como Donostia, un piso en la Avenida, en los Jardines del Alderdi Eder o mirando a la bahía de La Concha es un bien escaso y por lo tanto altamente valorado. Las personas que viven en una de dichas zonas adquieren el prestigio que les confiere el lugar. Pero también les afectarían cambios que se pudieran dar como consecuencia de degradaciones que pudieran ocurrir en esas zonas. En Madrid, lo que en un tiempo se considerara zona central como es la Gran Vía y sus alrededores, en la actualidad se considera una zona degradada como lugar de residencia.

Un segundo criterio de valoración sería el grado de concordancia que exista entre el espacio y las actividades que se realizan. Surge a partir de las valoraciones que hagan las y los usuarios y puede o no corresponderse con otras; es más, en algunos casos pueden ser contradictorias. Es fácil entender la conservación de un edificio histórico que pasa a ser una Casa de Cultura, y el contacto con ese ambiente histórico y artístico tiene a su vez una dinámica pedagógica, como bien

se observa en la actual Casa de Cultura de Okendo en Donostia. Lo mismo podría decirse de un taller de ecología que se ubique en una zona al aire libre cercana a un bosque o a un río, ya que todo ello apoya la idea de los objetivos del taller de una forma mucho más directa y convincente de la que se hiciera desde un aula convencional en un núcleo urbano. Ejemplos que me vienen a la mente son los talleres instalados en el Parque Nacional de Las Landas en Francia o algunos experimentos que se están llevando a cabo en Euskadi como es el centro de educación ambiental del Parque de Pagoeta en Gipuzkoa.

El hecho de que la gente asocie el lugar con un pasado, con la existencia de cierta tradición, con una referencia como un lugar cargado de cierta solera, le confiere al lugar un valor independiente del que objetivamente represente, teniendo en cuenta área de extensión, ubicación en relación a centros y o periferias, valor inmobiliario o catastral. Las referencias en la medida que se utilizan más allá de lo que indican directamente, le dotan de cierta transcendencia.

Una orientación dinámica del espacio tiene en cuenta la relatividad que presentan ciertas valoraciones. Así se aprecia un piso en función de indicadores tales como: funcionalidad o comunicación y puede valorarse teniendo ambas en cuenta. Sin embargo el piso puede conceptualizarse en aislamiento con el resto de las personas que habitan en los otros pisos del inmueble. Una edificio de viviendas puede pensarse en pisos con estructuras mentales basadas en metros cuadrados y donde los elementos tienen un valor meramente funcional: materiales que se emplean, elementos, divisiones, número de huecos al exterior. Por el contrario, el espacio de una casa puede juzgarse en relación a otros conceptos como: equilibrio entre privacidad y comunicación, solución o no a las necesidades en base a la edad de los usuarios, sus condiciones físicas, las condiciones del trabajo que realizan. Una mujer puede ver su casa como un lugar donde ella es el centro en cuanto que lo habita sola durante muchas horas del día y al mismo tiempo, puede verlo en relación a los demás miembros de la familia y en esta segunda situación sentirse como su organizadora y responsable.

Otro criterio de valoración se basa en la conexión entre el espacio y la calidad de las actividades a realizar. Expresa que la vida en un espacio como el de la casa debe abarcar la diversidad de aspectos que conlleva la cotidianidad, aunque muchos de ellos los lleven a cabo en otros espacios. La casa es más que la suma de metros cuadrados y más que la suma de actividades tan cotidianas como dormir, comer, asearse. Entran además aquellas de la relación, el disfrute, el placer, la sexualidad, el estar y todo lo que afecta al mundo del trabajo, del estudio, del ocio, a pesar de que muchas de estas actividades estén asociadas con otros espacios.

5. SISTEMAS DE CLASIFICACIÓN

La misma diversidad de las actividades y aspectos de la cotidianidad lleva a la necesidad de clasificar los espacios. Varían los criterios que se siguen para ello que van desde lo material hasta lo simbólico. El espacio de una fábrica se concibe de manera distinta al de un auditorio de música o un teatro y su categorización tiene como referencia criterios laborales, económicos; en muchos casos la dimensión humana de las necesidades de las personas que han de trabajar allí está menos presente que en los diseños de casas y pisos. Hay espacios generales y definitorios como son los cementerios asociados con la muerte y por exclusión con la vida pero difieren unos de otros ya que no es lo mismo un cementerio concebido como una extensa zona verde con unas placas iguales identificatorias, que otro en el que la elaboración de las tumbas marca claramente el estrato social de aquellos que los diseñaron. En otros como son los hospitales y las clínicas está como referencia el binomio salud-enfermedad pero también las jerarquías de los estamentos laborales. En los juzgados los espacios indican claramente el lugar de jueces, abogados, reos, público.

Hay clasificaciones que hablan de espacios vivos y de espacios muertos en base a la relevancia que éstos tengan a través de una serie de contenidos que pueden asociárseles. Así las actividades que se llevan a cabo y la relevancia social que éstas tengan, la forma cómo se mencionan los espacios, los grados de identificación que susciten y el poder evocador que generan hacen del espacio un texto poderoso. Los espacios se delimitan y muchas veces en la delimitación se encierra algo para aislarlo y para jerarquizarlo a su vez.

En 1972 hice una visita a la isla de Molokai en el archipiélago de las Hawaii y me trasladé en un avión diminuto a la península de Kalaopapa, lugar asociado ya desde finales del siglo XIX con la enfermedad de la lepra y que se hizo famoso a través de la labor del misionero belga Padre Damián. Aún en pleno siglo XX resulta un lugar aislado y fue esa la razón para que se seleccionara en su tiempo como lugar de refugio-repudio de las personas estigmatizados por la enfermedad que se consideraba incurable y vergonzante. Es así que el aislamiento espacial era a su vez un ejemplo del aislamiento y de la repulsa social. La distancia del mapa social de aquellos que habían diseñado el lugar de recluimiento era aún más grande de la que correspondía a los kilómetros de separación y a la inaccesibilidad del lugar pues para aquellos el mapa social correspondía a mundos separados; algo semejante a lo que Ardener indica (1981: 26-28). Tiene similitudes con la distancia que existía en el pasado en los cementerios católicos para separar a los muertos que o no eran creyentes o se interpretaba que por su forma de vivir o de morir no podían considerarse como tales: niños que no habían sido bautizados; gente que se suicidaba; personas que se habían declarado ateas, por citar algunos

ejemplos. Implicaba un mapa social donde la distancia entre unos y otros que marcaba la iglesia, correspondía a su vez a mundos aparte aunque de hecho sólo fuera un muro el que los separara. Otro ejemplo cercano en el tiempo ha sido el del muro de Berlín cuyo significado se ha puesto mucho más de manifiesto al derrumbarse su objetivo (del Valle 1997: 138-139).

6. EL ESPACIO INTERIOR Y SUS REPRESENTACIONES

La interioridad existe en relación a algo que se considera su contrario. Así un piso es interior si no tiene ventanas a la calle que se considera como su exterior. Pero también un espacio es interior porque queda contenido dentro de uno más amplio: las tiendas dentro de un gran centro comercial. Lo interior a veces se define por características concretas. En la cultura occidental, dentro de una casa, las habitaciones de dormir se consideran más interiores que la cocina y la sala. En este caso interioridad va unido a privacidad lo mismo que las alcobas tienen connotaciones sexuales.

Cabe resaltar la influencia que tienen las configuraciones de determinados espacios que esconden nociones concretas acerca de individuos, grupos. El espacio doméstico es un buen exponente de un espacio interior. Evoca contenidos que se relacionan con movimientos espirales, mundo interior, conceptos de limpieza y separación por criterios de edad, sexo que reafirman una condición involutiva. Su configuración se asienta en varias creencias. Se piensa que la casa es el lugar de la mujer y su fuente de identidad con independencia del tiempo que pase en otros lugares y el peso de las responsabilidades externas que tenga. Es más, se sigue manteniendo el cordón umbilical aún cuando la mujer esté inserta en el mercado laboral. El grupo doméstico ideal se define a partir de la pareja heterosexual legalmente constituida y sus vástagos, cuando la realidad es mucho más compleja como lo muestran las nuevas investigaciones acerca de las parejas de hecho. Persiste una ideología que erige a la mujer en el centro de la responsabilidad del cuidado y de la armonía. Cuesta reconocer la existencia de la violencia doméstica contra la mujer como un problema acuciante. La reproducción, el maternaje y la socialización se vehiculan con frecuencia a una predisposición ilimitada de la concepción natural femenina, cuando muchas de las tareas no se basan en predisposiciones naturales. La construcción dicotómica conlleva distintos grados diferenciados de poder y de prestigio que afectan negativamente a las mujeres.

Esta centralidad de la mujer en el espacio doméstico se refleja en la expresiones que vehiculan a la mujer con el edificio, los muebles, lugares dentro de la casa. Así “mi mujer es muy de su casa” abarca toda la responsabilidad diaria de tener la casa en orden, con gusto, accesible al resto de la familia y que pro-

voque una sensación de bienestar. Encierra una disponibilidad sin límites para recibir a los demás y una actitud de espera activa y de actividad acogedora. Todo ello es compatible con la propiedad en común: “el piso que nos hemos comprado y hemos empezado a pagar”.

A la mujer iba dirigido el anuncio del regalo que ofrecía una Caja de Ahorros si se hacían ingresos extras para Navidad: “Señora: su servicio de mesa navideño” o “esos vasos de agua-vino-whisky que le faltan para completar el servicio de su Mesa de Navidad. Nosotros se los regalamos!”. De manera sutil se le atribuía toda la responsabilidad de la elaboración de la comida en las fiestas navideñas. El anuncio de un crédito hipotecario estaba ilustrado con una fotografía de una mujer joven regando las plantas con el siguiente mensaje: “Hace unos días fuí a la ventanilla de la ‘Municipal’ y ya estoy en mi propia ventana”.

En otro anuncio el disfrute de haber conseguido la compra de un piso mediante un crédito presenta al varón sentado en el salón escribiendo y tomando un café mientras que la mujer está desembalando objetos que supuestamente forman parte del traslado. Transmite el mensaje de la existencia de una manera diferenciada de tomar posesión de la nueva propiedad. El varón la posee mediante su presencia en ella mientras que en la mujer se da a través del cuidado que otorga a sus pertenencias. También parece que el peso del crédito le corresponde al varón cuando en la actualidad en familias donde las dos personas trabajan, el crédito se paga a medias. Es más, en muchas ocasiones he oído comentar a las mujeres: “Mi salario va íntegro para pagar la casa”.

En los mensajes de los anuncios de cocinas modernas aparecen significados ambiguos unas veces y contradictorios otras. En general son asexuados y alejados de las realidades de la mayoría de las mujeres. Se presentan con frecuencia sin gente que ocupe el lugar pero sugiriendo presencias y situaciones que tienen muy poco que ver con la realidad cotidiana: una botella de champán vacía en el cubo de hielo y tres copas, candelabros con velas a medio consumir y un echarpe de piel blanca medio olvidado sobre una silla. Produce la evocación de una vuelta a casa después de una velada en algún restaurante de lujo o en una fiesta social. En otro es la chaqueta y escopeta de caza apoyados en la silla mientras en la mesa blanca descansa una perdiz y el perro de caza mira complacido. La sombra del varón parece que revolotea por las cercanías dejando rastros de su presencia y de la calidad de su ocio.

En otros tres anuncios aparece la cocina como el marco de las relaciones familiares. Se presenta al hijo adolescente que juega con un perro mientras que la madre impecable prepara un plato de canalones enmarcada en un fondo de verdor y claridad que entra por las ventanas y por la puerta que parece dar a un jardín. En una segunda ilustración, mientras el hijo hace los deberes, la madre cocina impecablemente y los productos expuestos: cebollas, verduras configuran

una simetría de formas y colores propias de un bodegón clásico.

También aparece la figura de la mujer que se inclina obsequiosa sobre el hombro del marido que lee apaciblemente al lado de una puerta-ventana a través de la cual se deja ver un paisaje idílico de un lago en el otoño. En un rincón, una copa llena de vino y cuatro vacías evocan a su vez el final de una comida compartida con amigos y que ha resultado altamente satisfactoria.

Todo esto aunque aparezca con sus diseños modernos, muebles y colores exquisitos, juegos de luces y de texturas y nombres tan comerciales como “Samba”; “Diva” “Languedoc” “Record” “Borgoña”, mantienen y recalcan la centralidad tradicional de la mujer en la casa y dentro de ésta en la cocina. Recoge el peso de responsabilidades y se alimenta de referencias ancladas en la cultura tradicional. Mantiene intacto el significado profundo del espacio que aísla a la mujer pero lo dota del barniz de los cambios de los nuevos diseños y apela a cambios en el poder adquisitivo de las personas sin que ello afecte positivamente a la situación de las mujeres (del Valle 1997: 47-51).

A pesar de que todos estos anuncios reflejan cambios en la cultura material y en el poder adquisitivo de las familias, muestran una continuidad con los valores y significados de otros tiempos ya que tienen su apoyatura en dos premisas claves del sistema de valores de la cultura vasca: “Cada sexo tiene fines diferenciados y complementarios” y “la mujer se define en función de los demás” (del Valle et. al. 1985: 224).

7. DIFERENCIACIÓN Y SIGNIFICADOS DE LO EXTERIOR Y LO PÚBLICO

La característica que mejor definiría el espacio exterior sería aquella en la que se ha traspasado un límite, llámese a éste umbral o puerta para salir a una nueva experiencia, pero teniendo como referencia principal otro espacio como contraposición. Es frecuente que el espacio doméstico actúe de referencia para marcar todo aquello extradoméstico. Así todo lo que se realiza en el exterior tiene sentido a partir de las actividades, responsabilidades, personas del primero. Pueden ser espacios abiertos, en muchos casos, las tiendas, la calle, una plaza, en los que se mantienen los lazos con las actividades y responsabilidades del espacio doméstico. Es más, para mucha gente hay espacios que los perciben como una continuidad de lo doméstico. Sí pueden incluirse en tal categoría los espacios que describe Alida Carloni al hablar de la casa-corrал sevillana (1981): “...un conjunto de casas populares de Sevilla que vienen definiéndose como tipos arquitectónicos autóctonos, cuyas características esenciales son la estructuración en torno a un patio” (1981: 257). Aunque están principalmente centrados en al vida familiar

y en la vecindad, se diferencian a su vez de la calle y mantienen su autonomía respecto a los espacios interiores de las casas:

En una ciudad de tipo europeo, las relaciones que los ciudadanos tienen con el barrio y las calles son inmediatas y sin transición: cuando salen de sus casas ya están en contacto directo con la calle, el barrio, la ciudad. En el caso del **corral**, las relaciones vecinos-barrio deben pasar obligatoriamente por el patio, que es el centro de la vida cotidiana y el nexo de unión con carácter de pasaje con la ciudad (Ibid.; 280).

En relación a lo público puede decirse que un espacio será más público en tanto en cuanto, al menos en potencia, se lleven a cabo en él actividades que abarquen a sectores amplios de la población es decir que en el concepto de lo público entre la diferenciación basada en edad, sexo, clase, ocupación, condición física, ideología política. La ideología que traspasa la definición de un lugar público es que “es de toda la ciudadanía” aunque la realidad pocas veces se concibe de esa manera.

Tanto en las culturas mediterráneas como en la cultura vasca, el lugar público por excelencia es la calle entendiendo por ello todo espacio que sirve para pasear, andar, trasladarse, estar, disfrutar: las calles, plazas, frontones, parques, paseos, playas, orillas de los ríos. Se supone que es un espacio abierto a todo el mundo y que hay derecho a ocuparlo sin discriminación pero también a respetarlo. En la práctica vemos que hay toda una gama de normativas que regulan, prohíben, delimitan el acceso a lugares dentro de estos espacios según la hora del día, la realización de actividades que pueden ser de orden privado. Así una calle se privatiza mediante la normativa aplicada de la OTA y la ciudadanía utilizamos boletos y parquímetros para tener derecho a ocupar temporalmente un lugar. Un parque se cierra al caer el sol; una calle se limita para que pase una manifestación; la calle se estrecha para montar una terraza privada; la playa se acota y hay que pagar para ver las regatas.

Detrás de la elaboración de lo público hay conceptos que expresan que se trata de espacios abiertos, generales, espacios de visibilidad. Están imbuidos de valoraciones y significados que en un proceso de retroalimentación se comunican a las actividades y éstas a su vez las generan. Así la importancia y prestigio atribuidos a unas actividades vienen reforzadas por la valoración que tenga el lugar. No es la misma una actividad en el centro de la ciudad que en un barrio periférico degradado. Sin embargo, una actividad en un barrio residencial a las afueras de la ciudad comunica su prestigio a la actividad.

8. CREACIÓN DE LÍMITES

La acotación de un terreno expresa en muchos casos nociones sociales y culturales. La asignación de un espacio implica la capacidad de establecer límites y cierres y la posibilidad de trascenderlos. Los límites son relativos ya que se establecen con referencia a algún criterio y sus variantes son tan innumerables como lo son las demarcaciones mentales que podemos imaginar. El análisis de los límites y de los contenidos que encierran, nos hablan de identidades tanto individuales como grupales.

Existen límites físicos y límites simbólicos. Los primeros son fáciles de detectar: paredes, muros, separaciones, cortinas, biombos, mamparas. Siempre tienen una razón para su existencia. La utilización de puertas o cortinas para separar habitaciones dentro de una casa indica en muchos casos la clase social. Aún en el caso en que se utilicen puertas, el material de ellas, el diseño es indicador de status. Las maderas nobles no significan lo mismo que las puertas de contrachapeado. En las puertas exteriores en aquellos lugares donde se prime la seguridad las cerraduras, las puertas blindadas, las tarjetas de seguridad para acceder responden a necesidades concretas de seguridad y de exclusión.

También hay que tener en cuenta la permanencia o no de las separaciones que expresa a su vez el énfasis en la separación. El muro de piedra, el paredón de cemento comunican mayor consistencia que la existencia de un seto por muy alto y tupido que sea. Las separaciones que permiten ver el interior emiten mensajes sólo aparentemente contradictorios: por un lado está la verja para impedir el acceso pero por otra se permite contemplar el esplendor o la riqueza del interior.

Dentro de la casa las puertas, llaves, ventanas, chimeneas marcarán puntos de entrada y salida pero también puntos simbólicos de transición entre el espacio interior cerrado y el exterior. Hay costumbres que ritualizan la entrada y salida de la casa en los momentos de nacer, casarse o morir (Zulaika 1987: 34-35). Cuando una persona muere hay dos momentos especialmente marcados por el tránsito: cuando el cadáver sale de casa y cuando se le deposita en la tumba. Ambos momentos representan salidas: de su lugar de pertenencia y de separación de las personas queridas, y el segundo es la salida de la ciudadanía, de la vida social, y todo ello con independencia de las creencias que se tengan sobre la muerte.

Los límites simbólicos se relacionan a veces con los físicos pero son más amplios y tan poderosos o más que los físicos. En una ciudad es fácil detectar los límites que existen entre distintas zonas que responden a su vez a criterios de clase, grupo étnico, sexo. La marginación de una zona como puede ser aquella donde se llevan a cabo actividades permanentes de prostitución tienen puertas y accesos simbólicos aunque no existan separaciones físicas en la realidad. A veces

es simplemente su localización mediante la referencia al “distrito rojo”. Una urbanización a la que haya que acceder mediante identificación a través de un circuito cerrado indica claramente una separación de un grupo social del exterior, del que las personas que habitan la urbanización quieren protegerse. Dentro de la urbanización habrá otras separaciones entre las casas mediante verjas, vallas, setos que indiquen otra clasificación de interior-exterior. Todos estos significados contenidos en límites físicos, entran en la fuerza de lo simbólico para expresar y reforzar la exclusión, tal como ha quedado demostrado en el caso que he mencionado anteriormente sobre Molokai.

CONCLUSIONES

Por todo lo expuesto acerca del poder del espacio para expresar, simbolizar, vemos que tanto aquellos que pueden considerarse interiores, exteriores, públicos, contienen poderes que expresan nociones acerca del tipo de sociedad por la que se apuesta. La relación entre espacio e identidad permite ver en el caso de un espacio interior como es el doméstico las limitaciones que plantea la fijación social y simbólica que pervive entre tareas y personas. La sociedad actual presenta las posibilidades de experimentar y crear lugares y no lugares pero exige descubrir lo que unos y otros ofrecen y potencian. Dado que el espacio no es ni ilimitado ni neutro las múltiples posibilidades que existen de establecer límites remite a negociaciones a nivel individual y de grupo que se dan de continuo para establecer identidades, confrontarlas, negarlas, potenciarlas. El análisis del poder de los símbolos plantea perspectivas de gran interés a la hora de conservar, transformar o crear espacios que remite a presupuestos básicos acerca de la naturaleza de las relaciones sociales.

BIBLIOGRAFIA

- ALIDA, CARLONI (1981) - “Avance sobre el trabajo de la vida de la mujer en la casa-corral sevillana”. *Etnografía española* 2. Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas, Subdirección General de Arqueología y Etnografía, pp. 255-288.
- ARDENER, SHIRLEY (ed.) (1981) - *Women and Space: Ground Rules and Social Maps*. New York: St. Martin Press, Croom Helm.
- AUGÉ, MARC (1995) - *Los “no lugares”. Espacios de anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- DEL VALLE, TERESA (1997) - *Andamios para una nueva ciudad. Lecturas desde la antropología*. Madrid: Ed. Cátedra.
- ZULAIKA, JOSEBA (1987) - *Tratado estético ritual vasco*. San Sebastián: La Primitiva Casa Baroja.